

3. M. / R. 11



LA ESCUELA

PRÁCTICA

REVISTA PEDAGÓGICA

Para fomentar la primera enseñanza

bajo el punto de vista racional y educativo,

ASÍ EN LA ESCUELA COMO EN LA FAMILIA

POR

JUAN BENEJAM

CIUDADELA.-ISLAS BALEARES

3.^a serie.

Núm. 18.

SUMARIO

Histórias y cuentos: Un héroe de 13 años.—El despertar de la mente: Como funciona la máquina de nuestro cuerpo. X.—El por qué de muchas cosas.—La escuela en acción: La buena dirección de una escuela.—Lecciones sobre objetos.—La naturaleza en presencia de los niños.—Método activo: El buen tiempo.—Cuadros con el Didascosmos á la vista: En medio de un campo.—Composición de escritos.—Poesías razonadas.—Cuadros de religión: Ejercicios sobre la oración Dominical.—Una lección sobre el sistema métrico.—Notas Bibliográficas.

1896

CIUDADELA

IMPRENTA DE SALVADOR FÁBREGUES

SUSCRIPCIÓN Á «LA ESCUELA PRÁCTICA»

En España 4 pesetas al año y 1 peso en América y demás países.—Un paquete de 25 números en adelante á mitad de precio.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Isla de Cuba: Librería «La Historia», Obispo núm. 46, Habana.—*Puerto-Rico:* Sra. Viuda Mori, librería, S. Juan.—*Filipinas:* librería de D. José M. Bren, Manila.—*México:* Sres. Gallegos hermanos, Ciudad de México.—*Argentina:* Sres. Igon y C.^a Buenos Aires.—*Uruguay:* Sres Boeri y Casas, Montevideo.

En España, librería de D. Antonio J. Bastinos, Barcelona, y directamente á D. Juan Benejam, Ciudadela, Baleares, quien admitirá suscripciones hasta por un trimestre en sellos de franqueo ó libranza del giro mútuo sobre Mahón ó Palma de Mallorca. En Ciudade'a, Mahon y Palma se cobra á domicilio, lo mismo que en los demás pueblos de Menorca.

ESPAÑA

Un libro mas. ¿Que libro es ese? Se titula **ESPAÑA**. ¿Será una historia al uso? No, es un libro de lectura razonada para *hacer patria*. ¿De que manera? Haciendo sentir nuestra historia en lo que tiene de trascendental y útil. ¿Se trata de una obrita de primera enseñanza? Es un volumen en 8.^o mayor de 224 páginas que de igual manera puede aplicarse en los establecimientos primarios que en los secundarios. ¿Que novedades encierra? Su exposición, su método y su estilo. El autor no calificará su obra; pero asegura que es original. ¿Que se propone el autor con ese libro? No enseñar la historia de los reyes de España, ni hacer de esta enseñanza un simple juego de memoria, sinó formar el caracter nacional de los niños españoles, en el Estado y sus Colonias. ¿Por medio de la lectura? Por la lectura y los ejercicios que vienen indicados en la obra. He aquí sus títulos:

¡España!—Los primeros españoles.—Fenicios y Griegos.—Paso á los cartagineses.—Anibal y Sagunto.—Los romanos en España.—Viriato y Numancia.—Dominación romana.—El Cristianismo y los bárbaros.—Nueva civilización.—La España goda.—La España árabe.—De como gobernaron los árabes.—Principia la España restauradora.—Estado social.—Los españoles se dividen.—Reinos que se forman y principios de unión.—Dos grandes reyes.—El reino de Castilla I. II. III. IV.—El reino de Aragón I. II. III.—Aragón y Navarra.—La iglesia y el pueblo.—Costumbres y supersticiones.—Elementos de civilización.—Una raza proscrita.—Como cayeron los árabes.—El gobierno de los reyes Católicos.—La conquista de Granada.—El descubrimiento de la América.—Período de transición.—Principia la casa de Austria.—Carlos I y las Comunidades.—Reinado de Carlos I.—España en América I y II.—El territorio español bajo el reinado de Felipe II.—Un rey absoluto.—En pleno poderío.—Decadencia de España.—Costumbres y postración.—Ya no hay Pirineos.—Prosperidad y desarrollo.—Reinado de Carlos III.—Un monarca débil.—El dos de Mayo.—Guerra de la Independencia.—Estado social de aquellos tiempos.—Liberales y absolutistas.—Durante el reinado de Isabel II.—Después de la revolución.—¡Viva España!

Este libro solo cuesta 1'25 pesetas en toda España.—Dirigirse á su autor, el de LA ESCUELA PRÁCTICA.

LA TIERRA

ESCENAS DE LA VIDA RURAL

Júzguese de este libro de lectura para las escuelas, por los títulos que abarca.

Preliminares.—Dios en la naturaleza.—¡Pobre agricultura!—Lo que causa tristeza.—Un medio de salvación.—Aquellos tiempos.—Los males de hoy.—Medidas de orden.—Los amigos del hombre.—No mas guerra á los pájaros.—Los amigos del agricultor.—Una carta interesante.—Los verdugos de las bestias.—Donde empiezan los beneficios.—El cerdo es una riqueza.—El buey y la vaca.—El carnero y la oveja.—El ganado de labor.—A cenar tocan.—No huyais de los campos.—Sistema desastroso.—Un rato de lectura.—La educación en familia.—Donde el círculo de la educación se ensancha.—Esto matará aquello.—El capital agrícola.—Poder supremo.—Es necesario conocer las plantas.—Como respiran.—Analogías admirables.—La tierra vegetal.—La buena tierra.—Los esfuerzos del hombre.—Lo que causa hedor engendra flores.—Nada de huelgas.—La siega.—El pan.—Debajo del emparrado.—Pronósticos.—El tiempo es oro.—Como se emplea el tiempo.—¡Patria!—Lo que pienso.—Amad las flores.—Angelus Domini.—Un rato de conversación.—Lo que allí pasa.—Por entre las mieses.—En la falda de la colina.—La mujer en la Granja.—Entremos en el corral.—Los árboles frutales.—En los bosques.

Con todo y su gran tamaño relativo y su esmerada y sólida encuadernación, cada ejemplar solo cuesta una peseta.

LA ESCUELA PRÁCTICA

REVISTA PEDAGÓGICA POR JUAN BENEJAM

Año III } Ciudadela de Menorca (Baleares) 15 Septiembre de 1896 } Núm. 18

HISTORIAS Y CUENTOS



El héroe de 13 años

Aquella tarde, la casa de Federico estaba más tranquila que de costumbre. El padre, que tenía una pequeña tienda de mercería había ido á Forlí, á compras; su mujer le acompañaba, con Luisita, una niña á quien llevaba para que el médico la viera y le operase un ojo malo. Poco faltaba ya para la media noche. La mujer que venía á prestar servicio durante el día, se había ido al oscurecer. En la casa no quedaba más que la abuela, con las piernas paralizadas, y Federico, muchacho de trece años. Era una casita sólo con piso bajo, colocada en la carretera y como á un tiro de bala de un pueblo inmediato á Forlí, ciudad de la Romaña, y no tenía á su lado más que otra casa deshabitada, arruinada hacía dos meses por el incendio, sobre la cual se veía aún la muestra de una hospedería. Detrás de la casita había un huertecito rodeado de seto vivo, al cual daba una puertecita rústica; la puerta de la tienda, que era también puerta de la casa, se abría sobre la carretera. Al rededor se extendía la campiña solitaria, vastos campos cultivados y plantados de moreras.

Llovía y hacía viento. Federico y la abuela, todavía levantados, estaban en el cuarto donde comían, entre el cual y el huerto había una habitación llena de

muebles viejos. Federico había vuelto á casa á las once, después de pasar fuera muchas horas; la abuela le había esperado con los ojos abiertos, llena de ansiedad, clavada en un ancho sillón de brazos, en el cual solía pasar todo el día, y frecuentemente la noche, porque la fatiga no la dejaba respirar estando acostada.

El viento azotaba la lluvia contra los cristales; la noche era oscurísima. Federico había vuelto cansado, lleno de fango, con la chaqueta hecha girones y con un cardenal en la frente, de una pedrada; venía de estar apedreándose con sus compañeros; llegaron á las manos como de costumbre, y por añadidura, jugó y perdió sus cuartos, extraviándosele además la gorra en un foso.

Aun cuando la cocina no estaba iluminada más que por pequeño velón de aceite, colocado en la esquina de una mesa que estaba al lado del sillón, sin embargo, la pobre abuela había visto en seguida en qué estado miserable se encontraba su nieto, y en parte adivinó, en parte le hizo confesar sus diabluras á Federico.

Ella quería con toda su alma al muchacho. Cuando lo supo todo, se echó á llorar.

—¡Ah! no,—dijo luego al cabo de largo silencio;—tú no tienes corazón para tu pobre abuela. No tienes corazón, cuando de tal modo te aprovechas de la ausencia de tu padre y de tu madre para darme estos disgustos. ¡Todo el día

me has dejado sola! No has tenido ni un siquiera compasión. ¡Mira, Federico! Tú vas por pésimo camino, el cual te conducirá á un fin triste. He visto otros que comenzaron como tú y concluyeron muy mal. Se empieza por marcharse de casa para armar camorra con los demás chicos y jugar los cuartos; luego, poco á poco, de las pedradas se pasa á los navajazos, del juego á otros vicios, y de los vicios. . . . al hurto.

Federico estaba oyendo, derecho, á tres pasos de distancia, apoyado en un arca, con la barba caída sobre el pecho, con el entrecejo arrugado, y todavía caldeado por la ira de la riña. Un mechón de pelo castaño caía sobre su frente, y sus ojos azules estaban inmóviles.

—Del juego al robo,—repitió la abuela, que seguía llorando.—Piensa en ello, Federico. Piensa en aquella ignominia de aquí, del pueblo, en aquel Víctor Monzón, que está ahora en la ciudad siendo un vagabundo; que á los veinticuatro años ha estado dos veces en la cárcel y ha hecho morir de sentimiento á aquella pobre mujer, su madre, á la cual yo conocía, y ha obligado á huir á su padre desesperado á Suiza. Piensa en ese triste sujeto, al cual tu padre se avergüenza de devolver el saludo, que anda en enredos con malvados peores que él, hasta el día que vaya á parar á un presidio. Pues bien: yo le he conocido siendo muchacho, y comenzó como tú. Pienso que llegarás á reducir á tu padre y a tu madre al extremo á que los ha reducido él.

Federico callaba. En realidad sentía contristado el corazón, pues sus travessuras se derivaban más bien de superabundancia de vida y de audacia que de mala índole; su padre le tenía mal acostumbrado, precisamente por esto: porque considerándole capaz en el fondo de

los más hermosos sentimientos, y esperando ponerle á prueba de acciones varoniles y generosas, le dejaba rienda suelta, en la confianza de que por sí mismo se haría juicioso. Era, en fin, bueno, mejor que malo; pero obstinado, y muy difícil, aun cuando estuviese con el corazón oprimido por el arrepentimiento, para dejar escapar de su boca aquellas palabras que nos obligan al perdón:—«¡Sí, he hecho mal, no lo haré más, te lo prometo; perdóname!»—Tenía el alma llena de ternura; pero el orgullo no la dejaba salir.

—¡Ah, Federico!—continuó la abuela viéndole tan mudo.—¿No tienes ni una palabra de arrepentimiento? ¿No ves á que estado me encuentro reducida, que me podrían enteriar? No debieras tener corazón para hacerme sufrir, para hacer llorar á la madre de tu madre, tan vieja, con los días contados; á tu pobre abuela, que siempre te ha querido tanto; que noches y noches enteras te mecía en la cuna cuando eras niño de pocos meses, y que no comía por entretenerte: ¡tú no sabes! Lo decía siempre:—¡Este será mi último consuelo!—¡Y ahora me haces morir! Daria de buena voluntad la poca vida que me resta por ver que te habías vuelto bueno, obediente, como en aquellos días. . . . cuando te llevaba al Santuario, ¿te acuerdas, Federico, que me llenabas los bolsillos de piedrecillas y hierbas, y yo te volvía á casa en brazos, dormido? Entonces querías mucho á tu pobre abuela; ahora, que estoy paralítica y que necesito de tu cariño, como del aire para respirar, porque no tengo otro en el mundo, una pobre mujer, medio muerta. . . . ¡Dios mío! . . .

Federico iba á lanzarse hacia su abuela, vencido por la emoción, cuando le pareció oír ligero rumor, un rechinar en el cuartito inmediato, aquel que daba sobre el huerto. Pero no com-

prendió si eran las maderas sacudidas por el viento, ú otra cosa.

Puso el oído alerta.

(Concluirá)

EL DESPERTAR DE LA MENTE



Como funciona la máquina de nuestro cuerpo
X.

—Papá, conozco varias funciones de la máquina de nuestro cuerpo; pero deben faltar algunas que todavía ignoro.

—Como que falta la principal, porque hasta ahora solo has visto lo que es común á los hombres, á los animales y á las plantas.

—Qué quiere V. decir con eso?

—Quiero decir que una planta tiene como nosotros un organismo; una planta se nutre, elabora su savia, como nuestro cuerpo elabora su sangre; aquella savia circula de las raíces al tronco, del tronco á las ramas, de las ramas á las hojas por donde respira el vegetal.

—Pero la planta no siente.

—Claro está, y á esto venimos á parar. Los hombres y los animales sienten. ¿En virtud de que órganos? ¿Lo sabes tú? ¿No te has parado á reflexionar sobre esto?

—No sé, tengo ideas muy confusas.

—Ven acá. ¿Sabes lo que contiene esa caja huesosa que llamamos cráneo?

—Contiene el cerebro.

—Pues bien; el cerebro es el órgano de la sensibilidad, de la inteligencia y de la voluntad.

—Yo creía que estas eran facultades del alma.

—Si que lo son; pero el alma necesita de órganos para manifestarse, de la misma manera que un músico necesita de un instrumento para dar á conocer sus facultades.

—De manera que el cerebro...

—No es solo el cerebro el órgano que

sirve para estas cosas. Hay también el cerebelo, la médula espinal y los nervios.

—Es decir, que sin estos órganos nada sentiríamos.

—Nuestra vida sería puramente vegetal. Mas te diré: si se hiere el cerebro, según y cómo, la inteligencia se altera y el individuo se vuelve loco é imbécil; y si se quitara este órgano tan importante, la inteligencia desaparecería por completo. Acuérdate del músico con un instrumento roto ó sin él.

—El *cerebro* está alojado bajo el cráneo. Y el *cerebelo*?

—También, en la parte de detrás, mas abajo, uniéndose á la médula espinal; pues cerebro, cerebelo y médula espinal forman la *masa encefálica*.

—Y los nervios?

—Toda esa masa encefálica no es mas que conjuntos poderosos de fibras nerviosas; de esa masa parten todos los nervios que se van ramificando por todos los sentidos hasta cubrir enteramente la superficie del cuerpo. Y sinó atiende. En cualquier parte que recibas un pinchazo, sentirás una impresión dolorosa.

—Es verdad.

—Pues aquello es un nervio herido que en virtud de una corriente parecida á las eléctricas, ha conducido aquella impresión al cerebro.

—Como los hilos del telegrafo.

—En efecto, me gusta la comparación. El cerebro, (estación telegráfica), los nervios (alambres conductores); fluido nervioso (las corrientes eléctricas). Ya explicaremos este maravilloso juego en otra lección.

EL POR QUÉ DE MUCHAS COSAS



¿Por qué se encuentran conchas mari-

nas á muchas leguas del mar y hasta en montañas elevadas?

Porque el mar debia llegar hasta allí ó por haberse levantado el fondo, dejándolo en descubierto. Esto se explica por los trastornos que ha experimentado nuestro globo en su formación. Durante aquel tiempo hubo grandes movimientos en el suelo, levantamientos, hundimientos y fracturas. Por esto en los países montañosos se ven las capas que el mar debió depositar en ellos.

¿Por qué arde el carbón de piedra?

Porque en otras edades era vegetal y por lo tanto absorvía el calor solar que nos devuelve. Bosques enormes cubrían el suelo, se sumergieron bajo las aguas transformándose lentamente en hulla.

¿Por qué se cubre de una especie de rocío una botella que se acaba de subir de la cueva?

Porque la botella está mas fría que el aire y éste al contacto de la botella se ha condensado transformándose en agua que se luego se evapora cuando la botella toma la temperatura del aire.

¿Por qué se refuerza el sonido de un diapasón cuando se coloca éste sobre una caja de madera?

Porque la madera y el aire de la caja vibran al unísono del diapasón.

¿Por qué una hoja de papel cae mas despacio que una piedra?

Todos los cuerpos caen y todos caen con la misma velocidad; la diferencia estriba en la resistencia del aire que es tanto mayor cuanto mas superficie el cuerpo presenta.

LA ESCUELA EN ACCION

La buena dirección de una escuela

POR D. MALLET

Supongo que las clases han entrado ya de lleno en sus tareas. Los Maestros

han producido á la clasificación de sus alumnos; han distribuido convenientemente el empleo del día escolar y han adaptado el programa oficial á las necesidades del medio en el cual viven. Nos falta dar algunos consejos útiles para la buena dirección de una escuela. Estos consejos, resultado de una larga experiencia, serán dados al correr de la pluma, es decir, en el orden en que se vayan presentando en la mente. Constituirán, sin embargo, un capítulo de higiene intelectual.

Quisiéramos que en todos los establecimientos de instrucción pública, la sesión de la tarde no comenzara inmediatamente después del almuerzo. Es necesario que el niño digiera con toda comodidad, de lo contrario entrará á clase fatigado, adormecido y poco dispuesto para recibir nuestras lecciones.

La duración de una clase no debe exceder de cuarenta y cinco minutos en los cursos superiores y disminuir progresivamente hasta veinte minutos en los cursos de iniciación y en las clases infantiles. El educador ha de mantenerse entre estos dos límites extremos, que parece son los que mejor responden al esfuerzo de atención de que los niños son capaces.

Las lecciones, para los alumnos más pequeños, han de ser interrumpidas en todas las horas, sinó por recreo, á lo menos por un ejercicio corporal que les haga salir del estado de entorpecimiento que la inmovilidad engendra. Los alumnos de los cursos medios tendrán un recreo que divida en dos cada una de las sesiones de la mañana y de la tarde. Por último, los jóvenes de los cursos complementarios y superiores pueden con rigor hacer un esfuerzo consecutivo de tres horas.

Desde el momento en que el Maestro sorprende en su joven auditorio signos

de cansancio y agitación, conviene que suspenda su lección, puesto que no se le escucha; un descanso de algunos momentos, una habil digresión, una novedad inesperada, volverán á conquistar la atención.

Se ha dicho con frecuencia que el Maestro debe emplear las primeras horas de la mañana en aquellas materias de enseñanza que requieran mayor esfuerzo intelectual, y dedicar con preferencia al dibujo, al canto y á la gimnástica, las últimas horas del día escolar. La razón es bastante natural: es, con efecto, al principio de cada sesión, cuando el niño se halla fresco y dispuesto. Es necesario sin embargo, no exagerar. Muchos Maestros saben por experiencia, que las entradas á clase no se hacen siempre en un orden perfecto; la revista de aseo, la llegada de los que entran tarde, el canto, la marcha uniforme, la colocación de cada alumno en su puesto, el guardar los útiles, el sacar los libros y cuadernos, pueden dar lugar á muchos incidentes que arrojan la nota alegre entre el joven auditorio. De ahí el origen de cuchicheos y distracciones inevitables. La primera lección—no disguste á los teóricos—no es, pues, la mejor atendida. El niño está dispuesto, convengo en ello, pero no está aún atento.

Preguntaba un día á un inteligente educador, los motivos que tenía para dar las lecciones de moral en las últimas horas de clase. Esta lección, al finalizar la sesión, me parecía contraria al espíritu del Reglamento, y suponía con razón que, un hombre de experiencia, no se habría determinado á ello á la ligera.

«La enseñanza moral que doy, me respondió, es ante todo anecdótica; se reduce á una serie de hechos, que los mismos niños deben apreciar. A medida

que provocho sus juicios, trato de despertar en ellos algunos buenos sentimientos, y como procuro formar su carácter, al mismo tiempo que su alma y su corazón, cuido de hacerles tomar algunas buenas resoluciones.

«El niño deja así la escuela bajo la impresión de lo que ha aprendido. Ningún detalle de la lección se le ha escapado; está tanto más impresionado, cuanto más he puesto á contribución á la vez su sensibilidad, su inteligencia y actividad, es decir, todas las fuerzas activas que posee. Además, apenas llega á su casa, repite á quien quiere oírle todo cuanto se le ha enseñado. No temáis que se equivoque: los niños son más *aferrados* que nosotros sobre lo justo que lo injusto. La mamá lo escucha y también los abuelos; los hermanos lo impaeientan un poco, haciéndole burla por sus teorías de *hombre ya hecho*; pero á todas las objeciones él contesta diciendo: «¡El Maestro lo ha dicho!» y este recuerdo de la autoridad del educador, basta para imponer silencio. He ahí, pues, como moralizo la familia por medio de la escuela. El niño sirve de intermediario inconsciente... Colocad la lección al comenzar las clases y se perderá para la familia.»—«Cuando se infringe el Reglamento con tanta inteligencia, respondí al Maestro, se hace uno acreedor á los elogios.» Nada hay, por lo tanto, absoluto,

Pero volvamos al tema.

El Maestro ha de vigilar sin cesar las actitudes de los niños, á fin de que no las contraigan viciosas. Mucho se han exagerado las consecuencias funestas que pueden resultar de una falsa posición, ó de una mala costumbre de los órganos. Con todo, el Maestro no dejará de mostrarse, al respecto, demasiado circunspecto.

No debe nunca imponerse á los alum-

nos una disciplina demasiado estricta: conviene tener presente la necesidad de actividad inherente á su edad, y dar en la medida de sus medios satisfacción de la necesidad.

Cada lección ha de ser dada de modo que el niño sea alternativamente agente activo y pasivo, es decir, que sea sucesivamente obligado á hablar, á escuchar y á explicar, en ejercicios especiales, las reglas dadas. Conviene sin embargo, evitar los trabajos escritos demasiado extensos.

La enseñanza será variada y distribuída de manera que las lecciones que se sucedan, pongan en actividad facultades diferentes; se procurará también que los alumnos, en los diversos ejercicios, estén unas veces sentados y otras veces de pié.

La naturaleza de la enseñanza no debe nunca exceder de la capacidad intelectual de los que la han de recibir. Se tomará por norma el término medio de la clase.

(Se concluirá)

LECCIONES SOBRE OBJETOS

De Marcel

Una persona que intente, por primera vez, conversar con los niños, sobre objetos, puede sentirse embarazada para tratar los diversos temas que correspondan al desarrollo natural de la materia. Para evitar dificultades sobre este punto, damos aquí una tabla de los diferentes temas que pueden introducirse sucesivamente, cualquiera que sea el objeto que se ofrezca á la consideración.

ÓRDEN DE LAS MATERIAS DE CONVERSACIÓN, CON LA EDAD APROXIMADA EN QUE PUEDEN TRATARSE.

«Todas las cosas existen en cada cosa.»—*Jacotot.*

1.—Ejercicio de percepción

Desde la edad de 6 años. . . . { Nombre del objeto, sus partes, materia, color, forma y especie, números, fracciones.

2.—Ejercicio de observación

Para agregarse al ejercicio anterior con niños de 10 años. { Propiedades y cualidades del objeto.
Comparaciones y clasificaciones.
Uso á que se destina ó puede destinarse el objeto.
País de donde proviene.
Modo de producción, preparación ó fabricación.

3.—Ejercicio de reflexión

Para agregarse al ejercicio anterior con niños de 10 años. { Tamaño, peso, durabilidad, y valor del objeto.
Posiciones y distancias relativas.
Historia de los objetos, cuando se han introducido y donde se encuentran.
Descripción oral de todas las materias que se han tratado en la conversación.

4.—Ejercicios de razonamiento

Para agregarse á los ejercicios anteriores con niños de 12 años. { Dar cuenta de todo; Por qué se llama así al objeto? Por qué tales partes, materia, colores, formas, etc. etc.
Distinciones entre lo que es natural y artificial, esencial y accidental, absoluto y relativo, etc. etc.
Definiciones de términos, y su clasificación gramatical, deducida de su uso.
Descripciones y resúmenes escritos.

A un maestro con este cuadro delante de sus ojos, no pueden faltarle asuntos de conversación. Sin embargo, como pudiera surgir alguna oscuridad de su forma abreviada, trataremos de explicarla por medio de algunas observaciones sobre un objeto familiar. Escogeremos para nuestra explicación un lápiz de papel como conveniente por su extrema sencillez y campo aparentemente limitado de observaciones.

Un lápiz de papel

Siempre que el instructor cree que sus jóvenes alumnos saben algo del objeto á que se dirige su atención, les pregunta cuidadosamente, tanto para hacerles tomar una parte activa en la lección como

para averiguar sus faltas, y en seguida les comunica los conocimientos que necesiten.

1.—Percepción

Cuando se ha nombrado el objeto *lápiz de papel*, se muestra á los niños sus *partes*, que sucesivamente ven y nombran, v. gr. *sustancia interior*, — *la grafito*; *la cubierta ó sustancia exterior*, — *la madera*; *la cabeza*, *la punta*, *los dos cabos ó extremidades*. (Sucede que este objeto tiene muy pocas partes; otros, como *un libro*, *una casa*, *un buque*, *una planta ó un animal*, presentarian una variedad mucho mayor.) — *Materia* — la materia interior, — *grafito*, *una mezcla natural plomo y tierra*, *sustancia mineral*. Puede el maestro observar que todas las cosas creadas son útiles, y que Dios, en su infinita bondad, nos ha favorecido con facultades intelectuales y observadoras, para que podamos, por medio de ellas, buscar y descubrir el uso de de cada cosa. *Colores*.—*el castaño claro ó color de cedro* de la madera, *el gris hierro* de la grafito;—se hace observar á los niños que la parte exterior de la madera es de un color más oscuro que la que ha sido cortada recientemente; puede observarse aquí que cada color tiene un infinito número de sombras. *Formas*—cuando nuevo, un cilindro completo; cuando esté pronto para el uso, es ya *cónico ó piramidal* en un extremo, y *plano* en el otro. *Especie*—*un lápiz para escribir*, hay otras clases, *lápices de dibujo*, *negros y colorados*, *blandos duros* para diferentes usos, *lápices de pizarra*, *lápices de tiza*, *lápices de pelo para pintar*, etc. Muestréñse á los niños estas diferentes especies, si fuese posible. *Números*—hágaseles contar todos los lápices que puedan reunir. Qué es una gruesa de lápices? Sumando ó restando unas de otras, varias colecciones de lápices, lápices de plomo, lápices de pizarra, lápices de pe-

lo, etc., conocerán que la suma y la resta no pueden hacerse sino con cosas de la misma clase. *Fracciones*—hágaseles mostrar la mitad, la tercera parte, etc., del lápiz; si se corta una parte, cuanto quedará etc., etc.? Esto bastará para niños entre 6 y 8 años.

LA NATURALEZA EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS



Ejercicios

15.

La luz no mana del sol... (escitación de este astro en el eter planetario.) ¿Qué hace una bujía encendida en una habitación oscura?—De manera que los mismos átomos de luz existen... (de día que de noche).—La luz puede existir sin el calor y el calor sin la luz? ¿Podríamos vivir sin luz?—Propagación de la luz en línea recta.—(Ejemplo de un rayo de luz que pasa por una abertura).—¿Qué sucede cuando un rayo de luz encuentra un obstáculo que le impide el paso?—Que es luz reflejada?—Objetos que reflejan luz... (la luna, los espejos).—La refracción de la luz.—(La moneda en un vaso, un palo sumergido.)—Que es la aurora.—¿Cómo llegan á nosotros los primeros rayos del sol antes que este astro aparezca en el horizonte?—La luz y los colores.—¿De cuantos colores se compone el espectro solar?—¿Cómo se manifiestan?—¿Qué papel desempeña la atmósfera con la luz?—¿Cómo ópera la luz en los colores.—Color negro y color blanco.

16.

¿Qué es la electricidad.—Cualquiera la puede conseguir.—¿De que manera? (medula de sauco y barrita de lacre).—¿Qué sustancias pueden producir electricidad.—¿Los metales pueden electrizarse —Cuerpos buenos conductores y malos conductores de la electricidad.—¿Qué es un aislador?—Fenómeno de atracción y

repulsión (el vidrio y la bolita de corcho).—De cuantos clases puede ser la electricidad?—La positiva se desarrolla en... (el vidrio); y la negativa en... (la resina).—Las electricidades de un mismo nombre se... (repelen); y las de nombre contrario se... (atraen).—¿Cuando se producen estas dos electricidades?—¿Qué es fluido neutro ó natural?—En que cuerpos se acumula en toda su extensión la electricidad?—¿Cuándo pierden el fluido los cuerpos electrizados? ¿Las dos electricidades, que efectos producen?—La electricidad también se manifiesta... (focos de luz, conmociones).—La máquina eléctrica.—La botella de Leyden y la batería eléctrica.

MÉTODO ACTIVO

El buen tiempo

El Maestro.—El cielo está despejado vistiendo un hermoso color azul; brilla el sol con toda su luz; no es verdad Manuel?

Manuel.—Si señor; hoy hace buen tiempo.

El Maestro.—¿Piensas tu que ese buen tiempo durará muchos días?

Manuel.—Me parece que sí.

El Maestro.—Y por qué te lo parece, vamos á ver?

Manuel.—Por que el invierno ha pasado ya y estamos en la primavera.

El Maestro.—¿Te gusta mucho la primavera, Manuel?

Manuel.—Si señor, mucho, porque hay pájaros y flores en los campos.

El Maestro.—(Dirigiéndose á la sección.) ¿A quien le gusta el buen tiempo? (Un gran número de niños levanta la mano.)

El Maestro.—Diga en voz alta cada uno porque ama el buen tiempo.

José.—Yo amo el buen tiempo, por-

que puedo ir al campo con mi padre.

Perico.—Yo, porque puedo jugar sin ensuciarme la ropa.

Cárlos.—Yo, porque no hace frio y el frio me incomoda mucho.

Luis.—Yo, porque con el buen tiempo todo es bonito y agradable.

El Maestro.—Muy bien; ahora repita cada uno las ideas que sobre el buen tiempo se acaban de espresar.

EJERCICIO.—Yo amo el buen tiempo porque, etc. (Como se comprenderá facilmente, estos ejercicios hacen despertar las ideas en la mente del niño y el profesor cuida solo de ordenarlas y dirigirlas, corrigiendo las imperfecciones del lenguaje. Hacer que nazca la idea es preferible que imponerla, pues de esta suerte la inteligencia del niño se desarrolla sin violencia y hasta con amenidad tanto por parte del profesor como del discipulo).

CUADROS CON EL DIDASCOSMOS Á LA VISTA

En medio de un campo

Observad este espacio de terreno llano cubierto de vegetación. Está regado por varias acequias que parte del rio. Debeis saber que el agua es un elemento indispensable para la vida de las plantas.

Pensad en la vida rural, ó sea el modo de vivir en los campos. Aqui tenemos una casita; es una granja ó] la casa del cultivador. ¿Como vive la familia en el campo? ¿Cuales son los trabajos á que se dedican los campesinos?

Fijaos bien en esto. Los campesinos viven separados de los centros de población; pero no deben estar muy alejados. ¿Por qué?

Se dedican los campesinos al cultivo y á la crianza de animales útiles ¿Cuales son éstos? ¿Para que le sirven? Hablad del buey y de la vaca, del caballo, el mulo y el asno. Observad el carnero y la oveja. ¿Que beneficios saca el hombre de estos animales?

Desde la granja que veis, el labrador domina con su mirada toda la extensión

de sus campos. Sale todas las mañanas con sus instrumentos de cultivo á trabajar en sus tierras ¿A que trabajos se dedican?

Antes de sembrar ya sabeis que se prepara el terreno ¿De que manera? Hablad del cultivo del trigo, de la siembra de la siega y de la recolección. Aplicaciones de la paja.

Los campesinos trabajan siempre en la intemperie, expuestos á los rigores del sol, del frio, de los vientos y las lluvias, luego á la puesta del sol regresan con sus yuntas á la granja. Su vida es fatigosa; pero saludable y tranquila. Son los hombres mas útiles.

COMPOSICIÓN DE ESCRITOS

Carta de un niño ó niña á su tia, ó á otro pariente que se encuentra enfermo.

Querida tia:

He sabido que estabas enferma y que tu *dolencia* te obliga á hacer cama desde hace algunos dias, lo cual he sentido mucho.

Pero no nada temas, querida tia; con la ayuda de Dios el médico te pondrá buena. Solamente que es menester que tengas paciencia y que te obligues á tomar bebidas muy *desagradables* como son las medicinas.

Para ello cierra los ojos, bebe y no gustes la bebida. Luego toma un pedacito de *azucar* y canta ó reza alguna cosa y no te acordarás de estar enferma. Yo te aseguro que de esta manera *curarás* pronto.

Adios, mi buena tia; ya sabes que te quiere mucho tu sobrino.

JUAN.

EJERCICIO.—El *tuteo* denota á veces confianza y cariño, cuando no se toma por falta de respeto.—El que sufre una *dolencia* se llama *doliente*. De *dolor* se forma el compuesto *condoler*.—*Desagradable*: nombrense algunas palabras compuestas con la misma preposición *des* como: *descomponer* etc.—*Azucar*: que es el *azucar* y como se forma.—*Curar*: sus derivados *cura*, *curación*, *curandero*.—

Adios: palabra que se usa comunmente para despedirse. ¿Tiene algún otro significado?

Carta de un niño ó niña á la nodriza de su hermanito ó hermanita.

Apreciada Juana:

Te escribo para encargarte de mi parte que *cuides* mucho de mi hermanito y lo harás así, porque tu eres muy buena. *Enséñale* á decir papá, mamá, y que aprenda también á decir mi nombre.

Si llora, lo *balanceas* en la cunita, que esto les gusta mucho á los niños cuando son pequeños.

Sobre todo cuida de que el gato no le arañe porque le haria daño.

Tambien te recomiendo que no le acerques al fuego, porque por un descuido mi hermanito pudiera *abrasarse*.

Si haces todas estas cosas, yo he de quererte mucho, y cuando *pase* á veros te llevaré *dulces* y te contaré la historia de Robinsón.

Entretanto recibe un abrazo y besos para mi hermanito.

LUIS

EJERCICIO.—*Cuidar*: sus derivados *cuidado* y *cuidadoso*.—*Enséñale*: porque se acentúa esta palabra y de que está formada.—*Balancear*: *balanceo*, y *balanza*. Obsérvese el movimiento que hacen los plattillos.—*Abrasarse* y *abrasar*: distinción de ambas palabras. *Pasar ir*, y *venir*: úsense estos verbos para trrsladarse de un punto á otro.— La palabra *dulces* empleada como nombre y como adjetivo.

POESIAS RAZONADAS

(A. HURTADO)

El autor de la bella poesía de la que vamos á reproducir algunas estrofas, figura que un alma, desde la morada de los bienaventurados, habla á un ser querido que ha dejado en el mundo.

¡Lloras porque á la altura
Tendí mi vuelo!
Si supieras criatura
Lo que es el cielo,
No llorarías,

Porque en el son eternas
Las alegrías.

¿Te acuerdas? Sordo hervía
Mi ahogado pecho:
Llorabas mi agonía
Junto á mi lecho,
Yo te miraba
Y con mis ojos turbios
Mi adios te daba.

Aquí pinta el autor la agonía de una persona que se despide para la otra vida, de otra persona que llora junto á su lecho. El enfermo no puede hablar; pero con los ojos turbios espresa su último adios.

Al sentir de mi vida
Los lazos flojos,
Inerte, adormecida,
Cerré mis ojos,
Y en tal momento
Exhalé en un suspiro
Todo mi aliento
Después nada, la calma,
Lo indefinido,
La vaguedad del alma
Del que dormido
Cree estar despierto,
Y absorto se pregunta:
«¿Soy vivo ó muerto?»

Los lazos de la vida se aflojan, ciérranse los ojos y en un suspiro se exhala todo el aliento. ¡Que manera tan expresiva de pintar la muerte! Luego viene la emancipación del alma al separarse del cuerpo, pero en estado confuso, sin poder darse razón de lo que está pasando.

Penetré en el vacío
Muy lentamente:
Subí... y subí... ¡Dios mío!
¡Qué luz! ¡Que ambiente!
¡Cómo ascendía!
Como desde la altura
Yo te veía!

.....

Cómo el rumor suave
Que hacen las alas
Cuando del cielo un ave
Cruza las salas,
Así callado
El rumor de tus rezos
Pasó á mi lado

Parece que se siente aquel subir por las alturas celestes, de un alma que se encamina á la morada celestial y percibe el rumor de las oraciones que desde la tierra suben al cielo. Nosotros no podemos formarnos la idea de otra vida; pero en estos versos parece que se descorre el velo del infinito, sobre todo cuando dice el poeta.

En varias radiaciones
Vi en las alturas
Celestiales visiones
Diáfanas, puras,
Que en rauda vuelo
De oraciones cargadas
Iban al cielo

Yo escuché de pasada
Las que tu hacías,
Por la que inanimada
Muerta creías:
¡Con qué contento
Se oyen las oraciones
Rasgar el viento

¡Que bien pinta el consuelo de un alma al escuchar las oraciones de un ser querido que en la tierra mora! *Se oyen las oraciones rasgar el viento.* Qué delicadeza y expresión en estas palabras!

Anoche, mudo, en calma,
Triste, decías:
—«¿Cuando veré yo el alma
Del alma mía?»—
Yo, suspirando,
Te repetí al oído;
«¡Ay! ¿Cuándo? ¿Cuándo?»
Hoy con amor profundo
Yo á ti te digo:
—«Si quieres á otro mundo
Venir conmigo,
Haz bien, confía
Reza á Dios, y muy pronto
vendrá ese día.

El consuelo del alma creyente, cuando se pierde á una persona querida es volverla á encontrar mediante una vida llena de confianza en Dios y fecunda en buenas obras. Levantemos nuestro espíritu sobre las cosas terrestres, aspirando siempre al infinito.



CUADROS DE RELIGIÓN

Ejercicios sobre la oración Dominical

VI.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy.

No pedimos tan solo pan para el cuerpo, verdad?

Que otra cosa pedimos?—Hablad del sustento material y del sustento espiritual.

El cuerpo necesita sustento ¿Por qué?—¿No necesita el cuerpo otra cosa?—Vamos á ver, cuando le pedimos á Dios el pan de cada día, que otras cosas le pedimos, además del pán?

También le pedimos para el alma. ¿Que le pedimos para el alma?—Que me decis de aquellos hombres que solo piensan en satisfacer las necesidades de su cuerpo?—Muchos se olvidan de su parte mas noble. Los animales también procuran satisfacer las necesidades físicas. ¿No nos hemos de distinguir nosotros de los animales?

Ved la iglesia y la escuela donde alcanzais el pan del alma. ¿De que manera? En la escuela no se ha de pensar solo en adquirir conocimientos para conseguir una buena posición social. La enseñanza tiene otro fin ¿Cual es?

UNA LECCIÓN SOBRE EL SISTEMA MÉTRICO

Aquí os presento varios objetos que tengo sobre esta mesa. Ved una especie de regla que se dobla, dividido en diez partes. Mirad aquí otras medidas y también varios pesos. ¿Sabeis para que sirve todo esto?

EL METRO

Deseo medir la longitud de esta sala. ¿De cual de estos objetos he de servirme?—Eso es, de esta regla que se llama *metro*. Toma el metro Julián. ¿Que cosas

medirias tú con un metro? Pero observad que no todos los metros se doblan ni todos son de madera; pero no importa: todos son iguales.

Cada metro se divide en diez partes: contadlas. Cada una de estas partes se llama *decímetro*. ¿Que es un decímetro, Antonio? ¿Cuántos decímetros hay en un metro? Y en dos metros? y en cinco metros?—Rafael, toma el metro y cuéntame seis decímetros. ¿Cuántos faltan para un metro? Señala ahora cuatro decímetros. Para llegar á un metro, ¿Cuántos faltan?

Mirad el decímetro: cada uno á su vez tiene, como el metro, diez divisiones. Son muy pequeñas: se llaman *centímetros*. ¿Cuántos centímetros hay en cada decímetro? Y en dos decímetros? Y en cuarenta? Y en setenta? Y en los diez decímetros que forman el metro cuántos centímetros hay? Luego ya se sabe: *un metro tiene cien centímetros*.

Repetidlo: ¿cuántos decímetros forman un metro? Cuántos centímetros? No equivocarse. Decímetro es.... Centímetro es... Ahora fijaos bien en el centímetro. También se halla dividido en diez pequeñísimas partes llamadas *milímetros*. A ver, cuántos milímetros hay en un centímetro? y en un metro? Conviene repetirlo un metro tiene diez decímetros; un decímetro diez centímetros y un centímetro diez milímetros. Así como estas medidas disminuyen de diez en diez, también aumentan de la misma manera. Por esto forman parte del sistema decimal.

Bueno. Señalad un milímetro. ¿Para que puede servir una medida tan pequeña? Cuántos milímetros hay en un metro? Cuántos centímetros? Cuántos decímetros?

Un metro y 8 decímetros cuántos decímetros forman? 2 metros y 5 decímetros? 3 decímetros y 5 centímetros, cuántos centímetros hacen?

Para medir largas distancias no podemos emplear el metro. Seria un trabajo muy largo y será preciso que empleemos medidas superiores ¿Sabeis cuales son las medidas superiores al metro?

Atended bien. Hay medidas de diez metros que se llaman *decámetros*, otras

de cien metros que se llaman *hectómetros* y otras de mil metros que se denominan *kilómetros*. Dime, Francisco. ¿De cuantos metros se compone un decámetro? Y un hectometro? Y un kilómetro? Hay aquí unos vocablos estraños: *deca h. cto kilo*. ¡Como que nos vienen de la lengua griega!

Recordad: *deca* significa diez; *hecto*, ciento; y *kilo* mil. Aquí no teneis mas que añadir la palabra *metro* á cada una de ellas y formareis las palabras *deca—metro*, *hecto—metro* y *kilo—metro*.

De cuantos metros necesito para formar un decámetro? Y un hectómetro? y un kilómetro? Dos kilometros, 8 hectómetros, 2 decámetros y cinco metros, ¿cuantos metros forman? Calculad: 5 kilómetros, 3 hectómetros, 4 decámetros y 6 metros ¿cuantos metros hacen?

¿Sabeis para que sirve el kilómetro? En donde los habeis visto marcados? Una legua kilométrica tiene cuatro kilómetros. ¿Cuantas leguas tendrá una extensión de 20 kilómetros?

Todavía se considera otra medida diez veces mayor que el kilómetro. Es el *miriámetro* que tiene diez kilómetros. Pero el miriámetro solo se emplea para calcular las distancias celestes.

RECAPITULACIÓN

1 Si tuvierais que medir una pared, de que medida os serviríais?

2 Si se tratara de medir un camino?

3 Que forma una medida de diez metros?

4 Si una pared tiene cuatro decámetros y 5 metros, ¿cuantos metros tiene?

5 Que forma una medida de cien metros?

6 Cuantos metros tiene un hectómetro?

7 Cuantos metros formarán 2 hectómetros 6 decámetros y cinco metros?

8 Que forma una medida de mil metros?

9 Cuantos metros forman 3 kilómetros 2 hectómetros 5 decámetros y 8 metros?

10 Que significan las voces *deca* *hecto* y *kilo*?

11 En cuantas partes se divide un metro?

12 Que es un decímetro, un centímetro y un milímetro?

13 Cuantos decímetros hay en un metro, cuantos centímetros y cuantos milímetros?

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Tenemos á la vista un hermoso libro que desde tierras lejanas (Buenos Aires) nos ha enviado su autor, el reputado geógrafo y director del Instituto Americano D. R. Monner y Sanz.

El libro en cuestión es una geografia física y política de la República Argentina, encuadernado en tela, impresión magnífica, de 140 páginas en 8.º mayor, con una elegancia suma.

El resto se halla ceñido al programa oficial, por cuyo motivo el Sr. Monner se ha visto obligado á no poder salir de unos límites marcados; pero con todo se ve allí al buen geógrafo y al buen hablante y mas que todo el atinado maestro que desenvuelve una enseñanza con una precision y lucidez extraordinaria.

Como es natural, después de dar á conocer los accidentes físicos del globo en general, describe los de la República, partiendo de su capital como núcleo, y abrazando toda su periferia. Es una obra completa en su género, y no solo interesante allá en aquel vasto y hermoso país de América, si que tambien acá, por darnos á conocer unas provincias, ricas en dones de la naturaleza y más ricas aun por espíritu de reformas nunca extinguido en aquel país, á donde muchos españoles, malhadados en el nuestro, fijan sus miras.

Imprenta de Salvador Fábregues

CORRESPONDENCIA

Villirana.—J. C. Se le remitirá directamente. ¿Vió V. lo que me sugirieron sus conceptos?

Baracaldo.—J. I. de G. Remité paquete certificado. No digo mas Dijelo todo. Gracias.

Loja.—J. V. S. Remitido Didascosmos. Librado cargo D. D. S. y escrito particularmente á dicho señor.

Arévalo.—P. L. de A. Remitido Didascosmos. Escrito día 6 y 14 particularmente.

Elche.—B. L. Remito Gramática educativa y escrito aparte.

Montevideo.—O. A. Seguramente desistiré, contestando más tarde. Espero cantos Claramunt y música Camps.

Elche.—A. Ll. Bien, conformes.

Torroella.—P. P. Remitida libranza importe libros y abonado suscripción año actual.

San Sebastián (Canarias).—J. A. Gracias informes. Remitido números á esa desde primer aviso. ¿Que números faltan nuevo suscriptor?

Espolla.—A. B. Remitido paquete libros. Reitero sentimientos.

Pamplona.—S. A. Recibido folleto.

Gracias. Así debieran ser todos. Otra seria la suerte de la enseñanza.

Una obrita nueva

Por algunas opiniones que hemos recogido y por convicción propia, parece que había de gustar un compendio sencillo y claro del libro que tenemos publicado bajo el título de «España» siguiendo el mismo método, pero simplificando de tal suerte la historia de nuestra patria en términos que se coloque al alcance de las más sencillas inteligencias. Me gusta la idea y voy á realizarla desde el próximo número. Se trata de un primer grado de la «España», esto es, de una sencilla «Historia de España» que pueda figurar hasta como primer libro de lectura.

Desgraciadamente muchos libros que se ponen en manos de los niños adolecen de un defecto capital: el de estar escritos en un sentido harto elevado. Es preciso descender más para elevar desde el suelo; sacrificar el prurito de lucir conceptos hermosos y formas gallardas presentando los primeros conocimientos bajo su más sencilla expresión.

De esta manera el niño ha de interesarse más en la lectura, ha de sentirse más atraído hacia los libros y la enseñanza ganará el ciento por uno, porque el provecho es seguro.

Lecturas Educativas.

Son tantos los libros de lectura y tan pocos los que reúnan las condiciones necesarias que vacilamos al anunciar la presente obrita, con todo y ser reputada, y haber conseguido varias ediciones, y ser aprobada por la Autoridad eclesiástica y por el Consejo de Instrucción Pública. Con todo y haber alcanzado varios premios, mereciendo asimismo ser recomendada por varias Juntas Provinciales. Habla de los niños y de las niñas; reúne la forma dialogada expositiva y narrativa y se halla adaptada por sus tipos y por sus conceptos lo mismo á las secciones superiores que á las inferiores. ¿Qué mas se puede desear? Pues la dificultad de elegir entre la inmensa profusión de libros de lectura que andan diseminados por las librerías.

Forma un elegante volumen en 8.º francés solidamente encuadernado, vendiéndose á una peseta el ejemplar y á 10 pesetas la docena.

Nuevos Ejercicios de Aritmética

(PARA TODOS LOS GRADOS DE ENSEÑANZA)

Resumir las más esenciales teorías de la ARITMÉTICA para ofrecerlas á la memoria de los niños; raciocinar estas mismas teorías por medio de especiales ejercicios; abrir al cálculo mental y escrito claros y agradables horizontes; presentar esta misma enseñanza en tres grados, en tres espacios, que á manera de circunferencias concéntricas sirvan para ensanchar con enlace, intimidad y correlación la esfera de los conocimientos, tal es el objeto de esta obrita.

Su precio es 1 pta. el ejemplar y 10 pesetas docena.

GRAMÁTICA EDUCATIVA

CURSO RACIONAL DE EDUCACIÓN

por medio de lecturas y ejercicios gramaticales

Es imposible formarse una idea de este libro ni aun después de examinarlo á primera vista. Es necesario abarcar en toda su extensión el conjunto y desentrañarlo después y luego aplicarlo á la enseñanza para conocer el alcance que tiene en la lectura, en la composición y en la Gramática.

Su coste es de 1'25 pesetas el ejemplar.

El País de la Gramática

(SEGUNDA EDICIÓN)

Juguete cómico en dos cuadros á propósito para ser representado en todas las escuelas, por numerosas que sean, y para servir de texto de lectura.

Con esta obrita los niños pueden aprender la Gramática y muchísimos modismos de nuestro idioma deleitándose al mismo tiempo; pues se personifican todas las partes de la oración y sus divisiones dando vida y acción á todas ellas.

Forma un elegante folleto el cual se vende al modestísimo precio de 1 real para los suscritores á LA ESCUELA PRÁCTICA y á 2 reales para los demás, remitiéndose el paquete certificado en llegando el pedido á 4 pesetas.

La Escuela Práctica

CIUDADELA DE MENORCA

Sr. D.

Reprotección Pública



Morón

El Lenguaje en acción

Esta obra es única en su género para la enseñanza del idioma castellano. Forma á manera de Diccionario que comprende la mayor parte de los vocablos que tienen dos ó más significados con su correspondiente aplicación, acompañados de los modismos y sinónimos que guardan relación con el mismo vocablo.

Termina el libro con un extenso suplemento que encierra muchas curiosidades del lenguaje no registradas en ningún tratado gramatical.

En esta parte, que es la más importante del método, se analizan pensamientos de Cervantes, Sta. Teresa de Jesús, Rioja, Calderón, Garcilaso, Herrera, Saavedra, Melendez, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Argensola, Moratín, Quintana, Martínez de la Rosa, Espronceda, Donoso Cortés, Becquer, Campoamor, Alarcón, Pereda.

Forma la obra un volumen en 4.º mayor de 260 páginas á dos columnas, papel satinado y sólida encuadernación. Se remite por cuatro pesetas en paquete certificado, sin aumento alguno.